

Bilbao y frontera interna: integración comunitaria desde la exclusión urbana. El caso de Rekaldeberri

Dr. Igor Ahedo Gurrutxaga

(UPV-EHU) ¹

Bilbao and the internal frontier: from urban exclusion to community integration

Resumen

El caso de Rekaldeberri es paradigmático a la hora de visualizar un modelo de desarrollo urbano fragmentado y excluyente propio del desarrollismo franquista. Sirviéndonos de los recursos de análisis de los movimientos sociales, trataremos de analizar el papel de la Asociación de Familias de Rekalde, entre 1963 y 1979, en la vertebración de una identidad comunitaria propia que reclama el derecho al reconocimiento en el seno de Bilbao, pero también el orgullo de una diferencialidad *rekaldetarra* asentada en la identificación de su barrio como un espacio de encuentro, de sufrimiento y de lucha.

Palabras Clave: Acción colectiva – Rekaldeberri (Bilbao) – frontera – movimiento vecinal – identidad

Laburpena

Bilbo eta barrualdeko muga: Hiriko bazterkeriatik komunitate bateratzera. Rekaldeberriko kasua.

Rekaldeberriko kasua eredugarria bihurtu da, Frankismo garaiko garapenaren ondorioz hirigintza zatikatua eta baztertzalea zer den argi eta garbi erakusten duelako. Mogimendu sozialak aztertzeke tresna kontzeptualak erabiltzen ditugu eta Rekaldeko Sendien Elkartek zer nolako eragina izan zuen aztertzen dugu. 1963tik 1979ra nortasun berezia egonkortu zen Bilbon egoteko modu bat asmatuz. Baina horrez gain, nortasun eta harrotasun rekaldetarra eratu zen, eta ondorioz auzoa topagune bihurtzen da baina baita ere borrokarako eta sufrimendurako gune ere.

Hitz gakoak: ekintza kolektiboa, Rekaldeberri, Bilbao, muga, auzo mugimendua, nortasuna

Abstract

The case of Rekaldeberri is paradigmatic when visualizing a model of fragmented and exclusionary urban development characteristic of Francoist developmentalism. Making use of the resources of social movement analysis, we analyze the role played by the Association of Families of Rekalde between 1963 and 1979, in structuring a community identity that demanded its right to be recognized within Bilbao; we also analyze also the pride in Rekalde's differentiated character, based on the identification of the district as a space of encounter, suffering and struggle.

Key words: collective action, Rekaldeberri (Bilbao), frontier, neighborhood movement, identity

Hartua- recibido: 10.10.2011- Onartua-aceptado: 27.7.2012

¹ Departamento de Ciencia Política y de la Administración. igor.ahedo@ehu.es

Al amparo de la Ley de Asociaciones de 1964, nacia en el barrio bilbaíno de Rekalde la primera Asociación de Familias de España (Urrutia 1985). Los primeros pasos de este colectivo se centran en la solución de los problemas de la infancia. Así, la Asociación de Familias de Rekalde (AFR) desarrolla una intensa dinámica, llegando a realizar 5 encuestas en los hogares del barrio para constatar que sólo un cuarto de los niños tenía acceso a la educación pública. Fruto de las presiones y a pesar del ninguneo de las autoridades municipales, este colectivo “arranca” en 1971 el Plan de Urgencia para las Escuelas de Bizkaia del Ministerio de la Vivienda. Pero esta victoria contrasta en el tiempo con un acontecimiento clave en la historia de este barrio. Maria Teresa Sánchez Rivas, conocida como “niña del atropello” muere en noviembre de 1970 arrollada por uno de los cientos de camiones que circulaban diariamente por un barrio en el que se ubican 27 empresas de transporte de mercancías. En los funerales, la rabia contenida se desborda cuando llega la noticia de la presencia en las cercanías de gran número de efectivos de la Policía Armada. En un contexto de efervescencia vecinal, un vecino se encarama a una de las barricadas para, voz en alto, proclamar a los vientos la instauración de “*la República independiente de Rekalde*” (Partehartuz, 2008: 115-116). Curiosamente, esta proclamación se realiza cerca del lugar antaño conocido como “el Rincón de Lenin”, en referencia a la ubicación de la sede del PC de Rekalde allí emplazada hasta la Guerra Civil (Eguiraun y Del Vigo, 2002).

Sobre la base de esta combinación de éxitos y agravios, apoyada en un contexto marcado por las oportunidades que se abren desde 1970 ante el agotamiento del régimen, y sobre la atalaya de un previo proceso de articulación comunitaria e identitaria, la AFR radicaliza su primer discurso, pasando de una atribución de responsabilidades (de 1964 a 1970) basada en un genérico “a quién corresponda”, a una clara definición del sujeto de la contienda; definición que alcanza su clímax con la petición de dimisión de la Alcaldesa Franquista Pilar Careaga en 1975. Desde ese momento y hasta finales de los 80, la AFR asume un papel determinante en la configuración sociológica e identitaria del barrio, en la medida en que protagoniza un ciclo de contienda de gran envergadura que se concreta en la puesta en marcha de todo un aparato de contrapoder en torno a innumerables dinámicas tales como la Universidad o la Biblioteca Popular, el Módulo Psicosocial, la lucha por la Plaza de Rekalde -cuyo diseño actual corresponde a las directrices de un concurso de ideas dinamizado por el movimiento vecinal-, por el ambulatorio o el Polideportivo, o incluso organizando los servicios de emergencia ante la catástrofe que en el barrio suponen las riadas del 83 (AFR, 1984)

El papel del movimiento vecinal, en consecuencia, va a generar un sentimiento de orgullo comunitario según el cual muchos habitantes de Rekalde consideran a día de hoy y de acuerdo con el Libro Negro de Rekalde (AFR, 1975: 2) que Rekalde es un barrio que “se ha hecho a sí mismo”. Precisamente, esta es la hipótesis de este trabajo: que el movimiento vecinal no solo ha sido capaz de transformar este barrio como consecuencia de su movilización, sino que incluso ha logrado configurar una concepción de lo que *es* Rekalde y lo que significa ser *rekalde-tarra* para sus habitantes. Para confirmarlo, analizaremos la forma en que las series de la revista *Rekaldeberri*², así como varios libros editados por el movimiento vecinal reflejan la voluntad proactiva de la AFR 1) para sentar las bases de una identidad poderosa que todavía hoy se mantiene y 2) para politizar asuntos que previamente eran interpretados como privados por los vecinos y vecinas del barrio, pasando de una difusa atribución de responsabilidades a una explícita demanda de democratización en un régimen autoritario. Ambas cuestiones, la articulación identitaria y la politización intentarán explicar por qué creemos que Rekalde es “creado” por sus habitantes.

1. ¿La “creación” de un barrio?

Como decimos, el objetivo de este trabajo es demostrar que Rekalde es “creado” por sus habitantes a partir de la década de los 60 como consecuencia de la voluntad performativa (Pérez-Agote 1984) de un potente movimiento vecinal (la AFR) y sus instituciones huéspedes -Iglesia, partidos progresistas, clubs deportivos, etc...-. Rekalde,

2 El mensual *Rekaldeberri* edita entre 1963 y 1965 14 números. Más tarde, tras un silencio de casi 10 años, *Rekaldeberri* II. Nuevamente, entre 1975 y 1979 desaparece el periódico, reaparece un número en 1979 y otros 33 entre 1981 y 1988, fecha en la que desaparece.

Por razones de espacio solo nos detendremos en el análisis de las acciones de la AFR hasta la transición española. Por ello, dejaremos de lado referencias a los números de la tercera serie de la revista *Rekaldeberri*. En cualquier caso es necesario señalar que precisamente este es el periodo más rico de la movilización vecinal. Sin embargo, en lo que respecta a nuestro objeto de estudio -el carácter preformativo de la acción de este colectivo a la hora de dotar de contenido simbólico a los conceptos de *Rekalde* y *rekalde-tarra*- debemos subrayar que la llegada de la democracia solo profundiza, sobre claves más modernas ajustados a los nuevos tiempos, los procesos previamente activados hasta la transición.

como espacio simbólico de reproducción social, es “creado” por sus habitantes: esta es nuestra hipótesis de trabajo, aunque la denominación del barrio estuviera presente en el nomenclátor municipal ya desde la década de los años 20. Pero el punto de partida de nuestra historia del primer Rekalde rural también alberga en sus entrañas el fermento de lo que después vendría... el Rekalde obrero. Literalmente en sus entrañas: en unas minas y canchales que desde mediados del siglo XIX comienzan a ser explotadas, en unas durísimas condiciones, por miles de trabajadores. No extraña que paulatinamente, se configure un barrio de “*trabajadores en su inmensa mayoría*”. Pero no solo eso... “*trabajadores*” que “*tenían fama de ser de ideas avanzadísimas, dominando los comunistas*” (Allende, 1929: 25).

Hacinamiento, rápido crecimiento poblacional, presencia histórica de las ideas progresistas, carácter obrero, dinamismo de la Iglesia y su Doctrina Social, organización popular, chavolas y barro por todas partes... (Eguiraun y Del Vigo, 2002) son algunos de los ingredientes que generan la estructura de plausibilidad (Pérez-Agote, 1984) que explica el ciclo de movilización que se alimenta de la previa articulación identitaria de unos rekaldetarras que poco antes no compartían cultura, origen, lengua, ni pasado... Precisamente, por ello, debían “crear” su barrio. Todo ello aderezado por el aislamiento de un barrio rodeado de montañas y separado de Bilbao por un amplio trazado de vías que solo se sortea desde 1958 con la edificación del puente de Rekalde. Pero este puente no supone un cambio de las condiciones de vida en el interior del barrio; con puente o sin él, el barro sigue campando a sus anchas por Rekalde, ejemplificando la situación de abandono que vive, y manteniendo una diferencialidad -fermento de la identidad rekaldetarra- que ancla sus raíces en el rito de paso de muchos rekaldetarras que cambiaban de zapatos al salir del barrio: los viejos para andar entre el barro, los nuevos para estar “presentables” en Bilbao (Partehartuz, 2008).

2. Politización e identidad en Recaldeberri (1963-1975)

Todo comienza cuando el 1 de mayo de 1963 sale a la calle el primer número del periódico Recaldeberri, a iniciativa del sacerdote de la Parroquia del Rosario y con la colaboración de significativos miembros de la comisión pro escuelas, antecedente de la AFR (de hecho, la segunda serie de la revista será editada directamente por esta asociación vecinal). Esta cuestión, su nacimiento de las entrañas de la Iglesia, va a marcar su primera época, concretamente los 14 números que se editan entre mayo de 1963 y septiembre de 1964. Comencemos por el primer Recaldeberri, cuyo número 1 es una auténtica declaración de intenciones:

“En Recaldeberri hay que dar la batalla para conseguir muchas cosas en todos los aspectos: espiritual, cultural, deportivo, recreativo, humano, en fin... Y hoy en día para dar batalla hacen falta ejércitos. El dar la batallita cada uno por su lado, con su cañoncito, aunque sea tirando a dar, es un sistema que hace mucho tiempo pasó, a Dios gracias, a la sección de curiosidades de la historia. En Recaldeberri hace falta aunar, aunar esfuerzos, voluntades y objetivos” (Recaldeberri 1).

Una unidad que se refleja en la delimitación clara de los destinatarios del periódico: “*al elaborar y preparar este periódico hemos pensado en todos los que vivimos al otro lado del puente; a nadie hemos eliminado de nuestra intención. Recaldeberri, Iturrigorri, Uretamendi, San Antonio, Arraiz, Peñasca.*”. Una delimitación geográfica (“al otro lado del puente”) que pronto se verá cargada de tintes identitarios asentados en la identificación del viaducto de Gordoniz como frontera simbólica de un mundo, el de la vida, y otro, el del trabajo, las ilusiones... el “otro mundo” del que hablarán en sus historias los errekaldeetarras en Partehartuz (2008). Y es que, Recaldeberri, la revista, asume desde su primer número una voluntad performativa; decir, proclamar y crear unidad: “*Por este medio (queremos) conocernos más los unos a los otros. (...) Y, conociéndonos, querernos más. Intentamos fomentar la vida del barrio, promover todo aquello que sirva para que vayamos amando más cada vez este trozo de tierra que habitamos*”.

2.1. De la moral privada al “a quién corresponda”

El punto de partida de la moral privada que guía los primeros números de la revista Recaldeberri se asienta en el destacable peso que la doctrina social de la Iglesia tiene en los contenidos de la primera serie, así como en el barrio. A pesar de todo, esta orientación espiritual no se aleja de los debates existentes en la época en el seno de la Iglesia, aunque asume discursos mínimamente progresistas que ligan el clasismo con el anticristianismo (Recaldeberri 11). No obstante, esta moral privada tímidamente progresista es el punto de partida del tránsito que fi-

naliza con la politización de asuntos previamente considerados como privados, y que se explicita clara y vertiginosamente en el tratamiento de la revista sobre el papel de la infancia (en otros ámbitos como los de los derechos de la mujer, el tránsito será más lento).

En el número 6, de octubre de 1963, con el título de “necesitamos un parque infantil”, el redactor, habida cuenta de la falta de espacios de juego para los niños, advierte que éstos se ven obligados a disfrutar en una calle que “*es moral y físicamente un peligro para el niño. Coches y trolebuses, los escaparates de las tiendas, (...) Lo que ven y oyen es un cúmulo de barbaridades, groserías y obscenidades que rasgan el velo de pudor con el que han salido cubiertos de la familia*”. La familia, en consecuencia, se va a convertir en la única salvaguarda para la correcta evolución de los niños en un entorno claramente hostil. Poco más tarde, en el número 12, de abril de 1964, con el título de “Sobre lo verde que está la zona verde en Recalde” se comienza con una reflexión similar a las precedentes: “*¿dónde pasan los niños de Recalde los ratos libres?*” La respuesta es clara, pero, a diferencia de lo que sucedía unos meses antes, se apuntan responsabilidades más allá del estrecho margen familiar: “*jugando en las calles del barrio, peligrosísimas por el enorme número de camiones, transportes públicos y toda clase de tráfico que las inunda, o sino en las pestilentes campas, verdaderos vertederos de inmundicias con las que se “adorna” nuestra sin par “Costa del barro*”.

“Esperamos que “a quién corresponda” mire con cariño esta idea de la zona de juegos infantiles de Recaldeberri, que estimamos como de absoluta necesidad. De otra forma, cabría preguntar ¿CUÁNTOS NIÑOS DE REKALDE HAN DE QUEDAR BAJO LAS RUEDAS DE LOS CAMIONES PARA QUE CIERTAS CONCIENCIAS SE DESPIERTEN? (Recaldeberri, 12)”

Como hemos tratado de ejemplificar, de una concepción que entiende sus problemas como privados, claramente vinculados con el papel de la familia, y más concretamente de la mujer, se pasa a una paulatina politización que tímidamente comienza a atribuir responsabilidades públicas, aunque sea tras un difuso “a quién corresponda”. Hasta que en los 70, un acontecimiento -el citado atropello de la niña Maria Teresa- precipite el ciclo de movilización que pronto atraviesa al barrio. Desde ese momento, como veremos, el “a quién corresponda” ya tiene rostro: el de la Alcaldesa franquista Pilar Careaga (1969-1975), de quién se demandará (y logrará) su dimisión, trasladando definitivamente el conflicto al escenario público: al Pleno municipal.

Pero esta politización, como es obvio, asume mayores cotas de conflictividad y potencia si se une a la articulación de un marco interpretativo propio, que, en nuestro caso, trascienda los límites del discurso cristiano que vertebra a la AFR en sus primeros pasos. Como veremos, la construcción identitaria y politización social van de la mano en Recaldeberri.

2.2. Del mundo de náufragos a Fuente Ovejuna

Pocos errekaldearras de más de 40 años pueden decir que han nacido en el barrio. La mayoría llegó portando pequeñas maletas de madera, cargadas de añoranza por el origen abandonado, pero repletas de ilusiones aderezadas por el dinamismo de la villa. Quienes descendieron en la estación de Abando buscaban un mundo mejor, pero encontraron algo muy diferente a lo que soñaban. No extraña, que, en este contexto, un conocido periodista como Olmo se hiciera eco de esta realidad, para, sin ser consciente, dar comienzo al mito: acababa de nacer Rekaldebarro:

“No son indispensables playas y olitas para bautizar una costa. Las dos cosas se pueden suplir con algún otro elemento interesante; por ejemplo, el vino. Eso es lo que hizo un riojano de buen humor que lanzó un día un banderín turístico cuya leyenda decía: “*visitad Haro, la costa del vino*”. Siguiendo esta línea costera y dentro del más envidiable buen humor, es un vecino de Recaldeberri el que ahora me propone la creación de un “slogan” parecido que pudiera utilizarse en una campaña publicitaria similar a la de Haro, solo que con un cambio fundamental en el elemento básico. El “slogan” podría quedar así: “*VISITAD REKALDEBERRI, LA COSTA DEL BARRO*”. El “slogan” incluso puede llegar a convertirse en un buen reclamo de atracción de los turistas. (...) Todo sería cuestión de montar un buen sistema de transporte, de guías, algún campeonato, un parador de turismo” (Recaldeberri, 6).

Efectivamente, el slogan de Rekaldebarro pasa a convertirse en un arma que sitúa al barrio y a la asociación de familias, para esas fechas ya organizada legalmente, en el centro de una lucha vecinal con difícil parangón. Este

texto de Olmo refleja claramente hasta qué punto el barrio se adentra en una de las etapas necesarias de toda articulación identitaria: el reconocimiento externo (Pérez-Agote 1984). Pero, este reconocimiento externo necesita de un tránsito previo, el del autorreconocimiento de esos errekaldearras que al no compartir origen, ni cultura, ni lengua, debían construir un sentimiento de pertenencia tejido con los mimbres que disponían a su alcance.

En consecuencia, Recaldeberri -revista- inicia un trabajo de recuperación de la memoria histórica del barrio con el objetivo indisimulado de dar a conocer los hitos culturales, los acontecimientos claves, el papel de cada “lugar de la memoria” en la historia del barrio. Así, son numerosos los textos sobre la fuente de Iturrigorri, sobre las mujeres de la Fábrica de Mechas, sobre el Pagasarri, sobre “el puente”, sobre la Casa Barco... De la misma forma, la Revista realiza dos concursos fotográficos con el tema de “mi barrio” como cabecera, publica fotos antiguas y hasta una vista aérea de Rekalde en 1942. Otro de los temas recurrentes que se trabajan en la revista en esta primera época será el dar cuenta de las actividades de los diferentes colectivos del barrio. Así, en estos primeros 14 números son constantes las referencias a las fiestas de San Juan o de Larraskitu, a la labor de Cáritas, al papel del Iturri Fútbol Club en la historia y en la temporada del momento, al origen y evolución, así como a los hitos más importantes de la Coral Arraizpe y del Grupo de Danzas Arraizeko Gazteak, al trabajo de la Peña Nuestra Señora de las Nieves, de la Peña Villabaso.

Pero, sobre todo, serán constantes los llamamientos a la unidad del barrio, al trabajo colectivo. Como hemos visto, la presentación de su primer número manifiesta la voluntad de Recaldeberri de servir de órgano de expresión del barrio y de instrumento de vertebración comunitaria y unidad. Así, se señala que *“junto a lo que podríamos denominar la vida de cada uno, la vida de familia, ha surgido, por la necesidad y por el profundo sentido de colaboración, la vida de todos. Todo un pueblo con sus grandes problemas, se ha puesto en marcha, todos a una, como fuente ovejuna, para ir solucionando, uno a uno, sus problemas”*. Este número, con un tono pedagógico, también se hace eco de los logros alcanzados por la Comisión de Vecinos de Genaro Riesta, organizada desde 1961, y que habría logrado, gracias a la cesión del material por parte del Ayuntamiento la urbanización del entorno de sus viviendas, el alumbrado de sus accesos. El texto finaliza con una nueva llamada a la conciencia de unidad del barrio: *“hemos querido presentar los logros de este ángulo de Rekalde para despertar el ejemplo de los demás (...) una postura de unión para lograr los fines que se persiguen en aras de conseguir para todos una vida mejor”*. En esta línea, numerosos artículos narran los logros obtenidos por los vecinos de Uretamendi, San Antonio o Peñascal en la revitalización de sus barrios. Este espíritu, sin embargo se enfrentaba a un problema; el de aquellos que *“sienten vergüenza de vivir en Recaldeberri”*: *“se ha de tener en cuenta que la realidad y la mentalidad de nuestras gentes, y sobre todo -aunque se aprecien defectos- se ha de amar con pasión a Recaldeberri, y no ruborizarse ni sentir complejos cuando otras personas ajenas a esta zona nos preguntan por nuestro lugar de residencia. En definitiva, lo dicho: amar con pasión a Recalde”* (Recaldeberri, 2).

En su particular cruzada en defensa de los intereses del barrio, Recaldeberri se hace eco de ciertos agravios en el tratamiento municipal, como en el número 11, en el que se demanda a la administración el acondicionamiento de las calles de acceso a Larrasquitu, para evitar, entre otras cosas, que los vecinos deban pagar un suplemento del 50% en los taxis ante el estado de la calzada y la falta de alumbrado público. A pesar de todo, el autor del artículo no se deja llevar por el pesimismo, al considerar que *“si se tiene constancia y tesón, se pueden conseguir mejoras que pueden lograr la felicidad de determinado número de personas”*.

En un contexto de creciente malestar vecinal, a finales de 1966, concretamente el 25 de octubre, 18 personas rubricaban formalmente -ya que en la práctica funcionaban desde 1962 de la mano de la comisión pro escuelas- los estatutos -cuya legalización se solicitaría inmediatamente- para conformar la Asociación de Familias de Recaldeberri, con el objetivo, según consta en el acta de constitución, de lograr *“la elevación del nivel moral, social, cultural y cívico de las familias de su ámbito territorial”*. En su artículo 2º se delimita el ámbito de actuación de la que sería probablemente la primera Asociación de Vecinos de España: la zona de Recaldeberri, así como los barrios del Peñascal, Betolaza, San Antonio, Uretamendi y sus adyacentes, *“que tengan una comunidad de intereses y problemas de la demarcación citada”*. La geografía, como vemos, se une a la *“comunidad de intereses y problemas”*, reforzando los rasgos de una identidad social-comunitaria de los rekaldetarras (Partehartuz, 2008). Como ya hemos visto, los niños van a jugar un papel determinante en los análisis sociales que desde Recaldeberri se realizan a lo largo de los 14 números de su primera serie. Algo comprensible, por otra parte, si imaginamos la esperanza que los miles de recién llegados al barrio podrían tener en que, sino ellos, por lo menos sus hijos pudieran labrarse un futuro más digno.

La mejora de las condiciones de vida de sus descendientes. Este es el objetivo del antecedente de la AFR, la Comisión pro-escuelas de Recalde, que inicia su andadura en enero de 1962, realizando una encuesta al objeto de conocer la realidad educativa local. De este primer sondeo se desprenden varios datos significativos: en Recalde hay 2.402 niños y niñas de 4 a 14 años; solo hay un barracón para 125 en Artazu y ninguna escuela; el 46% acude a escuelas de la Villa, con desplazamientos de hasta una hora; el 28% acudía a centros privados; el 26% no tenía ninguna instrucción. Tras innumerables reuniones, finalmente logran un compromiso para el traslado de gran cantidad de niños al Colegio Cervantes en transporte escolar sufragado por la Administración. A pesar de este primer éxito, sin embargo, los avances esperados no llegan, de forma que para enero de 1966, a la vista de que no se había construido ningún grupo escolar de los prometidos, la AFR realiza una nueva encuesta de la situación de la que se desprende la existencia de 8.333 niños y niñas de hasta 13 años en el barrio; de ellos sólo 1.928 reciben asistencia en el barrio (en barracones, pisos y lonjas), mientras que 947 lo consiguen en escuelas de la Villa; 2.850 no estaban escolarizados. Tras numerosas reuniones con el Alcalde y el Gobernador Civil, finalmente, el 10 de julio de 1969 es el Director General de Educación Primaria el que contesta que para Recaldeberri, *“barriada de 50.000 habitantes, se necesitaría construir ya 72 unidades escolares”* (AFR, 1975: 37). En marzo de 1971, 6 asociaciones de vecinos, entre ellas la AFR, piden una reunión con el Ministro de Educación. Dos meses después se realiza la que sería la quinta estadística escolar por parte de los vecinos y vecinas, y el 4 de mayo consiguen una entrevista con el Ministro de Vivienda, con el que se entrevistan representantes de 12 asociaciones de vecinos. Finalmente, en septiembre de 1971, llega la buena nueva: *“después del último Consejo de Ministros de San Sebastián, fueron allí llamadas nuestras autoridades municipales, a las que se les comunica el Nuevo Plan de Urgencia de Construcciones Escolares para las tres provincias vascas y Canarias”* (AFR, 1975: 39). Un mes después comienzan las expropiaciones de terrenos.

3. Politización e identidad en Recaldeberri (1971-1979)

En 1971 se cierra un capítulo de esperanza. Pero se abren nuevos, que son narrados con toda su crudeza en el Libro Negro de Recalde (AFR 1975). Este diagnóstico-informe de la situación y las necesidades del barrio se abre con una carta avalada por más de 9.000 personas de Recalde en la que solicitan una entrevista a la Alcaldesa Careaga.

El Barrio de Recaldeberri lo componemos 60.000 habitantes. Es íntegramente obrero, y por lo tanto estas familias carecemos de los medios necesarios para poder tener acceso a expansiones culturales, recreativas y sociales, asequibles para otros medios urbanos de los barrios céntricos de Bilbao.

El Barrio de Recaldeberri, por otra parte, está siendo víctima de una DISCRIMINACIÓN INJUSTA E INHUMANA en los planes urbanísticos y en las licencias particulares concedidas por el Ayuntamiento y demás Organismos oficiales.

Consecuencia de todo ello es la siguiente situación: hay instaladas 380 industrias, mezcladas entre las viviendas; hay 28 agencias de transporte; en el extremos Sur-Oeste del Barrio está la cantera del Peñascal, con una flota diaria de camiones que cruzan el barrio de lado a lado (con una media) de unos 800 camiones (...); solamente hay tres semáforos en todo el Barrio y dos pasos de cebra; la prensa ha publicado repetidas veces fotografías de los muchos y peligrosos basureros existentes en el Barrio, (...). Esto provoca una proliferación de ratas que muy bien pueden acarrear una peste en el Barrio; los desagües también son fotografiados repetidas veces por la prensa local, siendo el Barrio un charco o cenagal en cuanto llueve. (...) Los accesos a las Escuelas están llenos de peligros, de barro, de precipicios, sin guardias municipales a las entradas y salidas; el Barrio de Recaldeberri no tiene Iglesia (un barracón), no tiene ambulatorio (aunque parece que ya está concedido), no tiene hogares para jubilados, no tiene piscinas, no tiene las zonas verdes que exige la ley, no tiene campos de deporte, no tiene Escuela de Formación Profesional, no tiene guarderías necesarias, no tiene guarderías de lactantes, no tiene transporte urbano necesario.

Todo este caos urbanístico y esta falta de instalaciones al servicio del Barrio han ido aumentando, día a día, la LISTA NEGRA que todos los años viste de luto el Barrio: Teresa Sánchez (13 años): muerta por atropello (1970); Patxi Palacios (13 años): muerto por atropello (1973)...³ (AFR, 1975: 49-52)

3 Sigue una larga lista con los nombres y la causa de la muerte de 15 vecinos del barrio entre 1964 y 1975.

En este informe -Libro- se recapitula el trabajo desarrollado por los vecinos y vecinas, día a día, reunión a reunión, petición a petición: casa social, polideportivo de El Fango, Escuela de Formación Profesional, Guarderías, Centro para Subnormales y Club de jubilados. Muchas de estas demandas, se acompañan, a su vez, de alternativas para la localización de los equipamientos, propuestas de funcionamiento interno, etc... Así, encontramos hasta planos, diseñados por los vecinos, a fin de mostrar la forma en que determinados espacios degradados podrían regenerarse...

Aunque la relación de la AFR con las autoridades siempre había sido, cuando menos tensa, el trato con la Alcaldesa Careaga, lejos de mejorar con el tiempo, empeorará hasta el punto de que pueda señalarse sin ningún género de dudas, que su salida del Ayuntamiento responde en gran medida a la presión ejercida por este colectivo, junto con tras 26 asociaciones vecinales de Bilbao. Como recuerda el Libro Negro de Rekalde (AFR, 1975: 249-260), en octubre de 1974, la AFR solicita una entrevista con la Alcaldesa, que finalmente no llega a realizarse. El 24 de enero de 1975 se entrega la citada carta firmada por más de 9.000 vecinos del barrio, en la que se insiste en la solicitud de la entrevista. Entre finales de enero y febrero, la prensa se hace eco de una polémica entre Careaga y la AFR en torno a este encuentro, que finalmente se celebra el 4 de marzo. En la reunión participa la Alcaldesa, varios miembros del Ayuntamiento y 24 representantes de la AFR. Y pronto se desata la caja de los truenos cuando uno de los representantes de este colectivo solicita de forma oficial, y por primera vez en la historia municipal del franquismo, la dimisión de su máximo mandatario. Así las cosas, el 7 de marzo la Comisión Municipal informa al Gobernador Civil del acontecimiento al objeto de determinar si se hubiera incurrido en el delito de “desacato” por parte de los representantes de la AFR. Finalmente, el 8 de abril se entrega al Gobernador Civil, para su tramitación ante el Ministro de Gobernación, un escrito firmado por 27 asociaciones y 50.000 vecinos y vecinas de Bilbao en la que se reitera la petición de la dimisión. Y aunque Careaga insistiese en la prensa que su “*dimisión está por encima de la opinión del pueblo... arreglados estaríamos los Alcaldes si dependiésemos de estas cosas*”, y tras dejar constancia que “*el barrio de Recaldeberri es especialmente conflictivo. Es muy numeroso, barrio preeminentemente obrero*” (citado en AFR, 1975: 256), el 9 de mayo La Gaceta informa de que Careaga cesará en el cargo de Alcaldesa de Bilbao en junio.

¿Cómo puede la AFR concitar tal simpatía en el barrio como para desarrollar a) una dinámica de trabajo que logra dar sus frutos en el ámbito de la educación primero, y después con la puesta en marcha de gran cantidad de iniciativas que cubren los huecos dejados por la administración, y b) una estrategia de presión que en tiempos de la dictadura sorprende por el nivel de conflictividad alcanzado, hasta el punto de hacer tambalear a la institución municipal...? Obviamente, la primera y más intuitiva respuesta hace recaer esta fortaleza en unas demandas que concitan el apoyo generalizado del vecindario, y de las que la prensa se hace eco mostrando la falta de responsabilidad de la administración. Pero, sin embargo, existe un “detonante”, desgraciado detonante que genera “oportunidades” para un ciclo de movilización vecinal cuyo clímax se alcanza entre 1970 y 1975. Ya hemos visto cómo los niños van a jugar un papel destacado en el discurso de la Asociación sobre las necesidades del barrio. Paulatinamente, a los problemas de falta de espacios de ocio, de higiene y sanidad en las calles, etc... se une la creciente agresividad de un entorno del que se hacen “dueños y señores” los camiones de las 28 empresas de transporte emplazadas en el barrio. Ante el riesgo de accidentes mortales, la AFR solicita oficialmente desde mediados de 1969 la instalación de semáforos en el barrio (en ese momento no había más que uno en todo el barrio), y concretamente uno a colocar en Gordoniz para regular el acceso de los niños y niñas que asisten al Colegio Gabriel Aresti. En diciembre de 1969 llega la contestación de la Jefatura Municipal de Tráfico: era necesario “*que durante un periodo de un año hayan ocurrido 5 o 6 accidentes con daños superiores en cada accidente a las 70000 pts*” (citado en AFR, 1975: 79). El 6 de noviembre de 1970, por desgracia, María Teresa Sánchez Rivas, de 13 años, fallece arrollada en Gordoniz.

Efectivamente, el día siguiente, tras el funeral, centenares de personas, muchas de ellas mujeres con sus hijos, se concentran en el cruce fatídico para cortar el tráfico, lo que supone la intervención de la Policía Armada, que es recibida con una lluvia de piedras, macetas y bolsas de basura lanzadas desde las ventanas de los vecinos del barrio. Durante horas, la Policía no es capaz de hacerse con el control (La Gaceta del Norte, 7-XI-1970). Se vive una situación de rabia desbordada, indignación y furia que enardece los ánimos, hasta el punto de que en el calor de los acontecimientos se llegue a proclamar “*la República independiente de Rekaldeberri*” (Partehartuz 2008: 115-116).

Este acontecimiento triste sirve para legitimar a la AFR, que desde ese momento refuerza una dinámica de vertebración comunitaria y autoorganización tal que permite a la Asociación poner en marcha una gran cantidad de iniciativas que cubren el hueco dejado por el abandono administrativo: en 1969 se crea la cooperativa de con-

sumo por suscripción popular; la Universidad Popular de Rekalde se inaugura en 1975; desde 1970 se instauran cursos de Formación Profesional en el barrio; el módulo psicosocial y el gabinete psico-pedagógico comienza su andadura por esas fechas; comienzan las ocupaciones de locales por parte de la comisión de jóvenes...

Como vemos, entre 1965 y finales de los 70, la Asociación de Familias de Rekalde debe erigir una estructura estable y perfectamente engrasada, de forma que coordina en su seno hasta 15 comisiones encargadas de la edición de la revista, del trabajo en el ámbito juvenil e infantil, socio-cultural, urbanístico, educativo, redefensa de la mujer, ecologista etc... De igual forma, ya para la década de los 70 se establece una perfecta relación entre este organismo y otros colectivos del barrio como el Iturri, Arraizpe, etc...; así como con otros grupos que encuentran su origen en las citadas comisiones de la AFR, pero que cobran paulatinamente vida propia: la federación Haurrentzat, la Gau Eskola, el comité pro-amnistía...

Todos estos colectivos mencionados participan en la segunda de las series del periódico Recaldeberri (II). Una segunda serie en la que se vislumbra un claro giro en el discurso de la asociación que se profundiza tras la transición. Recaldeberri II reinicia su andadura en mayo de 1974 con el objetivo de “*ser un lazo de unión para el barrio y vehículo de intercambio de ideas, inquietudes y problemas*” (mayo 74, 3). En este primer número, comenzamos a encontrar unos tímidos posicionamientos políticos que probablemente se alimentan de cierto aperturismo informativo del Régimen; se hace referencia derechos laborales relacionados con los despidos de obreros, se estudia la normativa electoral cara a las elecciones municipales y se expresa “*la desconfianza existente en los barrios ante todo lo que suene a Ayuntamiento*” (mayo 1974, 21). En el número 3, se publica una carta al director en la que un vecino solicita “*volar con dinamita estas instalaciones (las de Artigas)*”, aunque la AFR rechaza este tipo de soluciones “*salvo en casos extremos. Y no parece, de ninguna forma, que estemos ante tal eventualidad*”; en un texto titulado “*a la libertad por la cultura*” se habla explícitamente de “*lucha de clases*”, “*intereses del trabajador*”, “*del capital*”, etc... En el siguiente ejemplar, de enero de 1975, el editorial reclama de forma explícita la “*amnistía para los delitos por motivos políticos*”; se anima a la participación del barrio en las luchas “*populares*”; se recuerda el origen mítico del barrio⁴ y su desconexión histórica de la villa; por primera vez en la historia se publican artículos bilingües...

Para agosto-septiembre de 1976 el cambio ya es definitivo: el editorial glosa la lucha del barrio en las movilizaciones de recuerdo a los fusilamientos del 27 de septiembre, destacando cómo 7 de los 36 detenidos en Bilbao eran de Rekalde; para concluir con un posicionamiento sin concesiones al papel de las asociaciones de Familias:

“A veces se oye que las Asociaciones de Familias no deben hacer política. ¿Hay algo que no lo sea? Como animales políticos nos han definido. (...) Cuando se vuelve a la brega de un año no puede seguir pensando que otros solucionen los problemas nuestros. O nosotros unidos, o nada. O libertad o nada. No es tiempo de indecisiones”.

Así, en este número se suceden las noticias reclamando la amnistía, señalando la situación de los presos del barrio, se propone la puesta en marcha de una Ikastola para el barrio, que finalmente verá la luz como Gau Eskola; se hace una encuesta a 5 “*sindicatos de clase*”; se publican noticias apoyando la campaña de boicot a Iberduero por la construcción de Lemoniz; se recuerda la suspensión por asamblea popular en la Plaza de las Fiestas de Rekalde durante dos días en solidaridad con una persona asesinada en Santurce por la extrema derecha. No extraña que la portada de este número refleje un significativo titular: “*Suárez escucha, Euzkadi está en la lucha*”. En noviembre-diciembre de 1976 la revista se abre con un titular explícitamente político: “*Si has votado Sí... el mañana hipotecado*” en referencia al Referéndum sobre la Reforma Política. En el editorial de este número, por primera vez se utiliza el término “*Euskal Herria*”, además del de “*Euzkadi Sur*”; se menciona el nacimiento de la Universidad Popular de Rekalde; además de hacerse eco de los avances en materia deportiva, asociativa, etc, que afectan directamente al barrio... Con este número se cierra un ciclo, que solo temporalmente se recupera con la edición en mayo de 1979 de un número titulado “*Rekaldeberri (ya con “K”): un barrio para morir*”, en el que se actualiza la información aportada por el Libro Negro de Rekalde, y que se convierte en un dossier de demandas entregadas por la AFR al Ayuntamiento. Vale la pena citar el último párrafo del editorial para dar cuenta del cambio discursivo:

4 “*Hace ya años, surgió un barrio nuevo -barrio obrero- en la Villa. “El Barrio de Lenin” llamaban, no sabemos si por la situación social de los vecinos o por la orientación ideológica. Pero bien separado quedó de la “gente bien” por las vías del ferrocarril. Un puente comunicaba -y dividía- una zona de otra.*”

“Consideramos que la propuesta que hacemos y solicitamos (convocatoria de un pleno en el que puedan participar representantes de la AFR con voz y voto junto a los representantes municipales para solucionar las demandas del informe) no supone una situación de privilegio, sino una necesidad urgente para tratar de reparar tantos atentados e injusticias cometidas contra los habitantes de este barrio bilbaíno, en el que la ESPECULACIÓN CAPITALISTA, juntamente con al COMPLICIDAD DE LA ADMINISTRACIÓN, de han cebado de forma despiadada” (AFR, 1979: 2)

Esta afirmación se sostiene a partir de una segunda imposición repentina de agravios que durante la primera mitad de los 70 radicaliza aún más a la AFR y al conjunto de los vecinos del barrio. Efectivamente, en 1968, y a pesar de la intensa actividad desarrollada por la AFR (escritos a la Alcaldesa, al Gobernador Civil, al Ministro y al Delegado de Obras Públicas), en febrero, se aprueba el Decreto de expropiación forzosa de 75 viviendas, afectando a 284 personas. Concretamente, se derriban los números 1, 2 y 20 de Recaldeberri, los números 2 y 4 de Goya y los números 16 y 19 de Villabaso. De igual forma se expropia al Obispado el solar ocupado por la Iglesia y el cine Arraiz, para ser ambos pronto demolidos. Finalmente, en Artazu se expropia el convento de las Dominicanas, un caserío, y los terrenos en los que estaba prevista la construcción de una filial de Instituto de Enseñanzas Medias de las religiosas de Sagrado Corazón. La autopista que todavía hoy sobrevuela el barrio, finalmente, se inaugura el 22 de abril de 1975, en medio de una amplia movilización del barrio que se salda con la detención de una vecina.

4. Si, la creación de un barrio

A lo largo de este recorrido por la historia de Rekalde y apoyados en la prensa del movimiento vecinal hemos comprobado cómo entre 1963 y 1979 se desarrollan un proceso que explica la politización de unos problemas que al comienzo de esta aventura eran considerados y definidos como privados, cuya resolución, consecuentemente recaía en las redes familiares, las redes de cooperación amistosa o las de transacción mercantil (Valles 2000). Efectivamente, al final de este recorrido de 15 años, las revistas del movimiento vecinal muestran al conjunto de vecinos del barrio que estos problemas responden a raíces sociales y en consecuencia requieren de una intervención pública. Esta intervención pública se articula de dos formas consecutivas. En un primer momento, se hace necesaria una vertebración comunitaria que permita emerger una conciencia de barrio que faculte soluciones públicas que las instituciones franquistas, retiradas de la gestión de los asuntos sociales en las periferias bizkaínas, se negaban a implementar. Esta articulación comunitaria explica, en consecuencia, una segunda etapa de configuración de contrapoder en términos laxos, que sin embargo se refuerza desde la década de los 70 en términos cada vez más políticos. De esta forma, la intervención comunitaria pasa desde la década de los 70 de ser una simple forma de ir llenando agujeros, para asumir un perfil más político que se concreta no solo en la resolución de los problemas locales, sino en la demanda de democracia e igualdad.

Este proceso se sostiene sobre dos elementos paralelos: la politización de los asuntos sociales, por una parte; y la creación y posterior politización de la identidad rekaldetarra por otra. Ambos elementos, finalmente, se articulan dotando de contenido simbólico a lo que hasta ese momento era una simple referencia geográfica: Rekalde. Así, la politización de los problemas sociales transcurre por cuatro etapas: la identificación de una desigual distribución de valores y recursos, percibida como inconveniente; la toma de conciencia por los colectivos implicados y expresión de sus demandas, exigencias y propuestas para corregir la situación; la movilización de apoyos a las demandas y propuestas, acumulando recursos (información, organización...); y finalmente, el traslado del conflicto al escenario público, reclamando la adopción de decisión primer es vinculantes. Se trata, este, de un proceso que se ejemplifica claramente en el tránsito del primer “a quién corresponda” a la atribución explícita de responsabilidades que se esconde tras la petición de dimisión de la Alcaldesa Careaga. Dicho de otra forma, la AFR aprovecha las oportunidades del momento para sostener un ciclo de contienda como el descrito. Las *espinales de oportunidades*, dicen McAdam et al (2005: 269) “operan mediante secuencias de cambios ambientales, interpretaciones de dichos cambios, actuación y contra actuación, que se repiten cuando una acción altera el entorno de otro actor”. Todo comienza, como hemos visto, con las posibilidades que se abren gracias a la Ley de Asociaciones en un contexto de cierto aperturismo del régimen. Esta relajación en la capacidad represiva de la dictadura se une a la falta de presencia de la administración en el barrio, haciendo ver a los activistas locales que es tan posible como necesario un proceso de vertebración comunitaria. Pero esta vertebración comunitaria se alimenta de la difusión de nuevas ideas, más radicales, y de nuevas oportunidades, lo que explica la articulación identitaria e ideológica de Rekalde como “barrio obrero” en el imaginario de sus habitantes. Obviamente esta reconstrucción local se presenta como una amenaza a la administración, que responde a las demandas con cier-

tos niveles de represión en contextos de claras, repentinas y gráficas imposiciones de agravios (atropello, autopista) reforzando el proceso de polarización que explica la lógica práctica de contrapoder que la AFR asume desde los 70. Una lógica local que se refuerza con la paulatina y coetánea vertebración de la oposición democrática y, en el caso vasco, nacionalista. Finalmente, en este contexto, el asalto a la democracia se vislumbra como plausible, rompiendo los diques de contención anteriores a la acción contenciosa.

En paralelo, la creación de la identidad Rekaldearra nace como consecuencia de una primera etapa de autorreconocimiento en la que juega un papel abanderado la revista Recaldeberri y el Libro Negro; el reconocimiento externo, que llega de la mano del mito de rekaldebarro, de las referencias de la prensa de la época a la situación del barrio, o de la referencialidad de la AFR en el movimiento vecinal vasco; para desde allí demandar un reconocimiento político (Pérez-Agote, 1984) que se concreta en la igualdad de derechos ciudadanos y políticos, en su doble dimensión de justicia social y de reivindicación de la democracia. Y en este viaje por tres etapas identificamos claramente proceso de construcción de categorías: concretamente las de Rekalde y Rekaldearra. Este proceso -que acompaña muchos de los ciclos de contienda- puede entenderse como la vertebración de “*un conjunto de enclaves que comparten un límite que distingue a todos ellos de, y los relaciona a todos ellos con, al menos otro conjunto de enclaves que queda palpablemente excluido de dicho límite*” (McAdam et al, 2005: 158). Obviamente este proceso se facilita con el aislamiento real del barrio y con los consecuentes ritos de paso por el puente hacia Bilbao, alimentados por el significativo ritual del cambio de zapatillas. Pero también con la consideración de éste, por parte de muchos vecinos del centro de Bilbao como “barrio bajo”, asociado a la delincuencia, cuadrillas conflictivas, por una parte (Partehartuz, 2008); y por las autoridades como barrio rebelde, revoltoso, “rojo” por otra (AFR, 1975: 256). En esta construcción de categorías no solo participan “los otros”, bien sean otros bilbaínos, bien sean las autoridades. También participan los propios vecinos, y especialmente la AFR. Una asociación que en la introducción del Libro Negro define Rekalde como un “*barrio de trabajadores*” (AFR, 1975: 4).

Se construye, pues, una categoría de barrio y de “rekaldearra” en la que entran en juego los tres mecanismos identificados por McADam et al (2005: 158): la invención, ejemplificada en el mito de Rekaldebarro, o en la manipulación que hace la AFR del número de habitantes (refiriéndose constantemente a 70000 vecinos cuando realmente no superaron los 45.000) para reforzar cuantitativamente su fortaleza numérica, pero también la amplitud del agravio; el préstamo, con la incorporación a los marcos discursivos de la AFR de variables propias de la doctrina social de la Iglesia, de las ideas progresistas y en menor medida de las nacionalistas; y con el encuentro, ejemplificado en las peleas de los mozos de Rekalde con los jóvenes bilbaínos, en el ritual del cambio de zapatillas, en las ocupaciones policiales del barrio, etc...

En definitiva, esta formación de categorías se alía, además de los mencionados, con otros mecanismos de la contienda como el del cambio de objeto, que podemos definir como una “*alteración de las relaciones entre reivindicadores y los objetos de sus reivindicaciones*” (McAdam, 2005: 161) que como hemos visto se concreta en el tránsito de unas demandas consideradas primero como privadas y vehiculizadas desde una dimensión moral -unidad, solidaridad-, después en una tímida atribución de responsabilidades -“a quién corresponda”- y que finaliza con la petición de dimisión de la Alcaldesa, como expresión más acabada de su dimensión política. El objeto pasa de la familia (privado) a las autoridades (público) en paralelo a la evolución de un marco interpretativo y movilizador en clave moral primero, que se concreta en demandas materiales (urbanas) más tarde, y que finalmente asume una reivindicación política (democracia).

En última instancia, todos estos mecanismos se refuerzan gracias al *cambio de identidad* que se vive en el barrio. Una “*alteración de las definiciones compartidas de una frontera entre dos actores políticos y de las relaciones entre ambos lados de dicha frontera*” (McAdam, 2005: 179), que se ejemplifican en la autoidentificación de los vecinos del barrio como habitantes “*de “su” rekaldeberriquito*”, como miembros “*de Rekalde y sus problemas*” y como participantes “*de Rekalde y sus luchas*” (Partehartuz 2008: 179-219). Lo pequeño, comunitario, tangible y solidario unido a las condiciones de vida y al orgullo de una trayectoria de movilización configuran una poderosa identidad que todavía perdura en el barrio. Una identidad, recientemente activada en la defensa del centro social okupado Kukutza III, frente a cuya amenaza de derribo miles de rekaldearras se movilizaron en una ejemplar dinámica de defensa de “lo común” frente a los procesos de “cercamiento” de la ciudad neoliberal. En este sentido, la popularidad de un centro que en sus 6000 metros cuadrados albergaba una escuela de circo, un rokódromo, aulas para talleres, comedores populares, en un barrio sin equipamientos culturales no pareció suficiente para un ayuntamiento que cerró en banda a cualquier solución que respetase la propiedad de los titulares (vinculados con tramas de corrupción en Cantabria y que manifestaron su voluntad de no edificar en el solar), y sobre todo,

las demandas de los vecinos y vecinas. Este cierre de las autoridades, incomprensible para amplios sectores de la sociedad bilbaína, y sobre todo, la solidaridad local e internacional que se despliega en los meses previos al derribo de Kukutza III, explica la respuesta represiva desmedida por parte de las fuerzas policiales, cuya actuación fue calificada de desproporcional por el mismo Ararteko; una violencia -que causó 200 heridos y que se acompañó de la detención de más de 70 personas- que fue la única salida con la que contaban las autoridades municipales para imponer su arbitraria decisión y lograr que, por medio de la violencia, la excavadora que acabó con este centro cultural se abriera paso entre la multitud que gritaba “mas cultura, menos policía”.

Bibliografía y referencias

Asociación de Familias de Rekalde – AFR (1963-1963): *Recaldeberri*. 1ª serie (14 números)

AFR (1970-1975): *Recaldeberri*. 2ª serie (18 números)

AFR (1975): *El Libro Negro de Recaldeberri*. Bilbao: Editorial Dirosa

AFR (1981-1986): *Recaldeberri*. 3ª serie (33 números)

AFR (1979): *Recaldeberri: un barrio para morir*.

ALLENDE, Luis (1929). *Los arrabales de Bilbao y sus necesidades religiosas*. Bilbao: Obispado

EGUIRAUN, Joseba y Javier DEL VIGO (2002). *Recaldeberri: Historia y conflicto*. Bilbao: Beta.

McADAM, Dough, Sidney TARROW y Charles TILLY (2005). *La dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer.

PARTEHARTUZ (2008). *Deusto y Rekalde. Historia e identidad contada por sus protagonistas*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao.

PÉREZ-AGOTE, Alfonso (1994). 16 tesis sobre la arbitrariedad del ser colectivo nacional. En *Nación, nacionalismos y multiculturalidad*. *Revista de Occidente*, n. 161. Octubre 1994. Pp. 23-44.

URRUTIA, Victor (1985). *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Oñate: Instituto Vasco de Administración Pública

VALLES, Josep M. (2000). *Ciencia Política. Una introducción*. Barcelona: Ariel.